

durante el devenir histórico, es cuando la historia es la realidad de ese cambio.

A Nicol le importa constituir una ciencia del hombre total, ontológica labor que sólo puede realizar la filosofía, con una reflexión rigurosa y profunda que requiere labor completa del profesional.

Las ciencias del hombre particulares, están presentando la necesidad de una ciencia del hombre con esas características, prueba de ello es la labor que emprende Fromm de dilucidar ¿Qué es el hombre? Si el hombre es libre y si el hombre puede cambiar.

El objetivo (teórico) de la filosofía no ha sido cambiar nada, su objetivo no es pragmático, no es útil para, su servicio es desinteresado. Aquí se conoce al hombre como es, no se trata de cambiarlo. La filosofía nunca va a decir debes.

RUMBO AL PSICOANALISIS HUMANISTA  
Vivencias de un analista en formación.

Dr. Marcos Hernández Daza.

En las instituciones de formación psicoanalítica se escribe sobre la selección de candidatos, los requisitos que se debe poseer para pertenecer al grupo, los diferentes seminarios clínicos y teóricos y el tipo de análisis didáctico que constituyen el programa de instrucción; sin embargo, hay poco escrito acerca de lo que experimenta dentro de sí mismo el principal actor: EL ALUMNO EN FORMACION. Esta es la motivación consciente que me ha conducido a escribir este ensayo desde lo único válido para mí, mis propias vivencias.

Antes de ingresar a una escuela de formación psicoanalítica me preguntaba: "El psicoanálisis como teoría, método de investigación y herramienta terapéutica, que busca la espontaneidad, libertad y la verdad tendrá buen pronóstico de sobrevivida, en el seno de una sociedad cada vez más enajenante que parece que se encamina de manera ciega hacia su destrucción, en una época de la humanidad donde la ciencia de la computación y de los vuelos espaciales se encuentran en ebullición constante, donde lo que se busca es más eficiencia técnica y concreta, donde lo único valioso es lo cuantificable estadísticamente; donde lo subjetivo, lo sensitivo parece un conocimiento en extinción?".



Mi respuesta fué quizás la de un soñador, decidí adentrarme en esta aventura de entrar en contacto con esta pequeña parte de las ciencias humanísticas, para rescatar algo de los valores humanos, aun cuando el riesgo es morir en el intento, es decir, terminar convertido en "cosa".

Así pues, decidí, emplear toda mi fuerza y mi locura en dos aspectos: a) tratar de entenderla y aceptarla; b) compartirla con otras personas llamadas "pacientes" en un diálogo Yo-Tú, con la esperanza de que pueden ensanchar su mundo interno.

Una vez colocado el rumbo hacia el psicoanálisis, me encontré con el primer problema: una gran diversidad de corrientes de pensamiento psicoanalítico, ¿Por qué existen muchas escuelas de psicoanálisis? ¿Acaso esta enorme diversidad responde a la complejidad de la psique, o es el resultado de otro fenómeno ajeno a el entendimiento de la conducta humana?

En ocasiones cuando escuchaba en una conferencia a un psicoanalista exponer apasionadamente la corriente de pensamiento teórico al cual pertenece, resaltando de manera dogmática los conceptos afines a su concepción del mundo, tirando a la basura aquellas ideas ajenas a su fuente de conocimiento, ya sea por desconocimiento de las mismas, o porque simplemente no las consideraba "científicas", me preguntaba: ¿Por qué sucede ésto, no es cierto acaso que en la ciencia el partidismo no debe existir?. Me he llegado a responder que esa actitud se basa en una posición narcisista

y rígida del expositor, aspectos que a mi manera de pensar sólo entorpecen el avance hacia el conocimiento del hombre.

¿Por qué elegí esta escuela de formación? Tiene varias motivaciones: 1.- La experiencia clínica que como médico-psiquiatra, obtuve del contacto con personas en crisis; ello, me hizo buscar un marco de referencia teórico que hiciera sentido a lo que mi propia experiencia me iba llevando en cuanto a las dudas y respuestas que de ella surgían. 2.- Mi propia biografía, que a través de mis rasgos de carácter y temperamento me han conducido a este lugar con la esperanza de encontrar cierta sintonía, que considero necesaria para aprender. 3.- El análisis personal que se había iniciado tiempo atrás con una persona egresada de este Instituto, lo cual me permitió, aparte de otros aspectos, entrar en contacto con el pensamiento del Dr. Erich Fromm. 4.- Por último no dejo de anotar el hecho de una atracción seductora que se ejerció sobre mí al vislumbrar una escuela de formación donde se permite la libre expresión de pensamiento de toda índole, es decir, se mantiene el concepto de que el hombre es un campo abierto de conocimiento en constante evolución, como el universo mismo en que habitamos, característica que le da el nombre de humanista al psicoanálisis que aquí se enseña y practica.

#### LA SELECCION:

Una vez enrolado en el proceso de selección me preguntaba: ¿Qué necesito para ingresar?, ¿suficiente

conocimiento teórico, como cuando se trata de aprobar un examen de neurociencias?, ¿haber tenido la práctica médica-psiquiátrica que me permita establecer un adecuado diagnóstico de acuerdo al DSM-III vigente?, ¿tener suficiente capacidad económica para pagar en forma exacta y puntual la colegiatura, el análisis individual y de supervisión?, ¿poseer la suficiente obstinación para perseverar durante cuatro largos años, pese a todas las vicisitudes que puedan surgir?, ¿ser una persona que promete a futuro pertenecer y sustentar la doctrina psicoanalítica de manera idolátrica como el credo de mi vida?, ¿haber conversado y ser amigo de un buen número de analistas que integran el Comité de Selección?.

Las interrogantes llovían sobre mi cabeza, que se encontraba aturdida por todas ellas, y en esas condiciones me enfrenté a la labor detectivesca de los psicoanalistas que trataban, minuciosamente, de saber si poseía los cimientos y columnas adecuados en la estructura de mi personalidad, que puedan permitir la formación de un psicoanalista, pues como dice un viejo maestro: "lo que se busca en un candidato, no es muy diferente de aquello que se busca en una persona que va a un consultorio a analizarse, puesto que en la labor de estructuración se trata de tumbar paredes y divisiones inútiles sin que se quiebre o derrumbe todo el Ser".

Todo lo anterior deberá conducir, en el mejor de los casos, a la construcción de un nuevo edificio de

personalidad más funcional, más estético, aunque en ocasiones sólo se logre una de las características, y no ambas.

Así pues, una vez que fui aceptado pensé que ya estaba asegurada mi formación como psicoanalista, ya que la Institución se encargaría -pese a todo- de hacerlo; en esos momentos todavía, no me percataba de lo delirante de mi pensamiento.

#### EL ENCUENTRO CON LOS COMPAÑEROS Y LA INSTITUCION.

Una vez dentro de un grupo que pretende formarse como psicoanalistas y después de las presentaciones formales, suceden fenómenos por lo demás interesantes: un intento de trabajo en equipo por el tiempo que dure la formación. Sin embargo, este buen deseo se ve pronto esombrecido por la lucha de liderazgo, acompañada de envidia y rivalidad manifestada a través de una hostilidad encubierta o descubierta, metodología absurda hacia el logro de una fraternidad.

El resultado de esta lucha interna tiene varias vertientes, si no se logra superar la crisis: primero la formación de un subgrupo cerrado, y la escisión esquizofrénica de sus miembros, como sea, es la persistencia de una fractura abierta o cerrada, quedando como única opción caminar solo, no porque se haya alcanzado la individualidad y autonomía propias de la madurez, sino porque es la vía más asequible para seguir sobreviviendo.

Esta fractura original no superada, a mi modo de ver, es de importancia capital, ya que parte de la existencia de divisiones futuras que se dan en el grupo, cuando ya se es psicoanalista, no es más que la repetición de esa falla de origen no trascendida.

He reflexionado sobre las causas que podrían influir en la existencia de esta falla y la no superación de la misma: Existe la idea de que este fenómeno es un proceso de regresión grupal, con la puesta en escena de vivencias originadas en nuestro primer grupo: la familia, de tal forma que a mayor prevalencia de relaciones interpersonales de tipo irracional que suceden en la infancia, mayor será la dificultad, de superarlas. Un segundo factor que influye en la génesis de esta fractura grupal es la angustia que se genera en los integrantes al enfrentarse a un ámbito del conocimiento que es la locura, una experiencia difícil de asimilar por lo complejo, subjetiva e insegura; de tal manera que los niveles de angustia que inciden en Egos en proceso de reestructuración, conducen a los individuos a la actuación de los procesos neuróticos y/o psicóticos.

Por último un tercer factor que incide en la problemática grupal es la historia de la Institución que con todas sus contradicciones y aciertos cae sobre los hombros de las personas en formación de manera implícita al momento del ingreso a la Institución, y de forma explícita, cuando yo mismo la adopté, incluso antes de haber ingresado, afiliándome a partidismos que en un principio me daban la

seguridad de pertenencia en un ámbito desconocido.

#### LOS SEMINARIOS Y LA SUPERVISION.

Por las noches, y cercano a la hora de las brujas, me aproximaba a las fuentes del saber, y mientras bebía de la madre ciencia me preguntaba: ¿Cómo efectuar un análisis crítico del conocimiento obtenido para saber cuál es lo esencial y qué es lo circunstancial?. Los resultados obtenidos de la decantación del conocimiento, en ocasiones eran matizados por la predilección o simpatía por algún autor en particular, por la calidad de la relación transferencial que desarrollaba con el supervisor en turno, por la manera de exponerlo que podría ser brillante y por lo tanto cautivar mi atención, o por el contrario ser tediosa y árida en la presentación del tema. Como consecuencia de esto último pensaba que el conocimiento en cuestión es difícil de aprender y poco relevante para mi formación, sin embargo en esos momentos no alcanzaba a comprender lo neurótico de mi posición, pues en lugar de desecharlo sin haberlo conocido, debería esforzarme por entender porque me resulta tan difícil y banal su aproximación, para de esta forma llegar a la aprehensión completa del tema y sólo así poder hacer mi propio juicio.

Finalmente he llegado a pensar que el proceso de separación del conocimiento no me será facilitado por el autor de la obra, ni por su fanático expositor, más bien creo que la separación la encontraré a través de una actitud

crítica racional producto del nivel de madurez alcanzado que me conduzca a desarrollar un acto valiente de desobediencia dirigido contra el conocimiento dogmático, aún cuando ello implique la pérdida de seguridad y el ser conducido al ostracismo.

Es difícil la objetivación del conocimiento en un campo subjetivo y resbaladizo, en donde para evitar la angustia que se genera frente a lo desconocido, en ocasiones consciente y en otras inconscientemente, me adhería al pie de la letra del discurso del supervisor cuando emitía su opinión sobre el caso clínico. Sin embargo, el efecto que se producía en el paciente cuando transmitía esa opinión resultaba desconcertante, pues parecía que le hablaba a otro paciente distinto del supervisado. ¿Qué había sucedido?. Al parecer este fenómeno hasta donde ha llegado a comprender es el resultado de la forma incompleta de presentar el caso clínico; de la distorsión que hacía de la opinión del supervisor producto de una actitud de rebeldía frente a la autoridad; por sumisión, por miedo a no obtener la aprobación, o por no entregar el conocimiento para expresarlo, digerido, en la diada.

Mi confusión a veces me resultaba abrumadora sobre todo cuando escuchaba hablar a algún psicoanalista, con mucha seguridad, sobre la observación de un fenómeno psicopatológico; miraba asombrado la manera en que construía bellas teorías explicando de manera total todo lo que se le ponía enfrente.

Otras veces la confusión surgía en mí a partir de la observación de actitudes totalmente contrarias, es decir, me encontraba con gran diversidad de opiniones y la mayoría de ellas expuestas tan sólo como una probabilidad entre muchas otras. Ello me hace pensar que el esclarecimiento de mi confusión sólo se lograría a través de la aplicación del Principio de Incertidumbre de Heisenberg.

Otra reflexión que ha surgido a partir de la observación de estas dos actitudes radicalmente diferentes de psicoanalistas, es que el origen de esa disyuntiva, radica en que yo mismo navego entre la ortodoxia pura y el eclecticismo complaciente del conocimiento; ante el naufragio a que me ha conducido el navegar en esas condiciones, surge como la luz de un faro en medio de la tormenta las palabras que me dirigió un viejo psicoanalista "nunca se deje llevar por las circunstancias, aquí nadie tiene la verdad total, si acaso, se puede llegar a tocar una parte del cuerpo del elefante, con la certeza de que ignoramos más, de lo que sabemos".

#### EL TRABAJO CLINICO Y EL ANALISIS PERSONAL.

Considero que el trabajo con pacientes es la meta principal de un psicoanalista en formación, pues es ahí donde se desarrollará todo el potencial creativo para la comprensión del otro. Recuerdo cuanta angustia sentí al sentarme frente a un paciente, ya dentro del encuadre psicoanalítico para tratar de entender quién era esa persona



que se encontraba frente a mí porqué presentaba tal o cual discurso. Esta angustia trataba de aliviarla de dos maneras principalmente: 1.- Con excesivo silencio y 2.- Con una abrumadora verborrea, pero como ninguno de los dos procedimientos resultaba efectivo recurría a otros procedimientos como es el hecho de trasladar de manera literal mis propias vivencias en mi análisis personal hacia los planteamientos que me hacía el paciente, sin haber reflexionado lo suficiente acerca de lo racional de mi proceder, pues se trataba finalmente, no de comprender al paciente, sino, de apaciguar mi angustia que me empezaba a desbordar.

En otras ocasiones salía muy satisfecho después de haber terminado una sesión psicoanalítica con el paciente, sobre todo cuando había hecho una construcción teórica muy de acuerdo al autor de mi preferencia valiéndome para ello del platillo fuerte especialidad de la casa: El sueño. Así pues me afanaba en lograr una explicación in toto del sueño, teniendo una respuesta para cada detalle del sueño. La meta es acabar con las preguntas que me plantea el sueño de manera total y de una vez por todas. Esta actitud desplegada frente al diálogo con el paciente, está motivada por dos circunstancias: 1.- Un exceso de vanidad y 2.- Por la presencia de una gran inseguridad; ambas actitudes tratarán de resolverse dentro de mi análisis personal, pues de lo contrario el proceso de comprensión del paciente se verá bloqueado, ya que se extingue el único camino que hay para

avanzar, y es el de mantener un campo abierto de conocimiento donde cabalgue siempre la duda racional.

Por otro lado, y de manera inconsciente, empecé a padecer de una grave enfermedad propia del analista en formación: La Interpretitis Aguda, de tal forma que cualquier gesto, circunstancia, palabra, etc., debía de tener una interpretación, se trataba de no quedarse con ninguna duda. ¿Y todo para qué? ¿Para ayudarle al paciente a comprenderse?. Me temo que la respuesta es negativa, de lo que se trata es de encontrar un lugar seguro que esté por encima del paciente.

Sin embargo no todo ocurría con tranquilidad, pues de lo profundo de mi inconsciente empezó a surgir la sensación de un malestar incomprensible en un principio, y que no pocas veces se asomaba por el ojo del sueño; me enfrenté al análisis de ese malestar y con la ayuda del psicoanalista didácta pude darme cuenta de que ese malestar era lo manifiesto de una sensación de vértigo que se generaba ante la presencia de un gran abismo que se abría entre el paciente y yo. Me percaté de qué manera enfriaba la comunicación con el paciente a través de brindarle interpretaciones brillantes por su contenido teórico repleto de psicología profunda; entendí el miedo que me producía el contacto de centro a centro con la locura del paciente y también descubrí que un contacto de este tipo con una actitud participativa libre de toda interposición teórica exigía más de mi propio análisis personal.

La "interpretitis aguda" no sólo incide en la praxis psicoanalítica, sino también en las diversas áreas de mi vida personal, así por efecto del entrenamiento psicoanalítico me he visto inflexible y crítico con los defectos de los demás, pero complaciente con los propios, lo cual me conducía a tener dificultades en las relaciones interpersonales con las personas cercanas a mí.

Esta enfermedad me conducía finalmente a la posición megalómana de ser el modelo ideal dentro de una humanidad imperfecta. ¿Existe remedio contra la enfermedad?. Creo que sí, y está en llevar un análisis personal profundo, reflexivo que vaya más allá de la comprensión intelectual, hacia la comprensión afectiva íntima, aceptando con humildad las limitaciones impuestas por la condición humana. Leyendo con el paciente su discurso, dejándolo que se construya por sí solo, acompañado tan sólo de hipótesis de trabajo surgidas a través del diálogo con el paciente, que nos sirvan como marcos de referencia libres de todo dogma sujetos a ratificación o rectificación.

Llego a pensar que este análisis comprometido me conducirá a la única revolución válida para este trabajo que es la que se da dentro de uno mismo, vivenciando en carne propia los fenómenos a estudiar, ser uno mismo el propio laboratorio de donde surja la síntesis esclarecedora, conservando la capacidad de asombro y vislumbrar en mi interior los rasgos de carácter irracionales originales y aquellos otros que se van sedimentando con los propios y que

se originan a partir del ejercicio profesional del psicoanálisis. Estos últimos, son a mi manera de entender: una estructura paranoide, narcisista, obsesiva y voyeurista.

Esta lucha interna consigo mismo debe encaminarse a la auto-afirmación del Ser para evitar caer en la actitud convencional que conduzca a una vida artificial. Comprendo que de esta manera se puede evitar el miedo a ser diferente, aun, dentro de la propia Institución en que uno se está formando, venciendo el miedo al aislamiento mediante el desarrollo de la capacidad de estar a solas consigo mismo, aun ante la presencia del otro, desprendiéndose del falso self que ha conferido la institución, para llegar a ser finalmente un verdadero psicoanalista.

A pesar de tener clara la meta, su logro no siempre resulta tan fácil como ahora se menciona, pues uno tendrá que enfrentar la aparición de circunstancias bastante desagradables dentro de uno mismo, como es el hecho de que aparezcan sueños que nos avergüencen y despierten el coraje contra el analista, por sentir que uno va en retroceso más que en evolución; todo ello acompañado de desesperanza y dolor con el deseo inmediato de extirpar toda huella de irracionalidad del Ser, como si se tratara de un cáncer maligno que amenaza con aniquilar la fuerza del nuevo Yo que empieza a surgir como el AVE FENIX.

Sin embargo mutilarse a sí mismo no es la única opción, para mí la opción ha sido integrar mi locura al resto de la personalidad para que no cabalgue desbocada y tratar de



lograr dicho en palabras de Arieti: "La síntesis mágica entre proceso primario y proceso secundario del pensamiento".

Queda pues, que el paso por una institución de formación psicoanalítica no me convierte en psicoanalista, la institución con todo lo que enseña, es tan sólo un marco de referencia, entre muchos otros, que pueden ayudar al entendimiento de la conducta humana.

El ser psicoanalista sólo se da en dos áreas, la práctica clínica del psicoanálisis y el análisis personal. No obstante, el paso por una institución es inevitable, no tanto por el conocimiento teórico que se pueda obtener, ni por el diploma que se otorgue al final del período de formación, sino porque ahí se lleva a cabo un intercambio de experiencias con otras personas comprometidas con este quehacer humano, a través del diálogo abierto, franco, espontáneo de tal manera que cada uno de los analistas en formación adopte el estilo que más le convenga de acuerdo a su propia personalidad, para el entendimiento del prójimo en el difícil arte del Psicoanálisis.

Dr. Carlos López Elizondo.

¿Debe haber una moral particular para la práctica de la psicoterapia?, ¿se hace más especial cuando se trata de la psicoanalítica? Es posible que sí y trataremos de fundamentar esto con los siguientes puntos.

Empezaremos por hablar de la moral original del médico y hablaremos solamente del médico. Eventualmente los psicólogos y los trabajadores sociales se atienen a los mismos principios morales que el médico cuando practican la psicoterapia, pero aquí nos referiremos solamente al médico.

Es interesante recalcar -aunque esto lo sabemos de sobra- que el médico, antes de hacerse joven y adulto, fue niño y en esa etapa es en la que empieza su formación moral, la cual variará de acuerdo con el tipo de familia y la cultura a la que pertenece. La inculcación de principios morales empieza por los padres y la familia inmediata o nuclear. En México, sobre todo en la provincia, aún ahora subsiste la familia extensa y en ésta es importante el ejemplo y los consejos de los abuelos y los tíos. En realidad no sabemos cuantos médicos provengan de familias extensas.